

Más allá de la interpretación: La concepción psicoanalítica del trauma en Ferenczi y la cuestión de la temporalidad



Luis J. Martín Cabré
Asociación Psicoanalítica de Madrid

ABSTRACT

Starting from the constant, reciprocal interaction that both in the theoretical field and in clinical practice Freud and Ferenczi cultivated regarding the concept of psychic trauma, the latter ended by proposing a metapsychological reformulation of the theory of seduction, underlining two concepts essential for psychoanalytic theory and practice: the processes of self-identification and self-splitting and emphasizing the role of disavowal (Verleugnung) in the dynamics of trauma. The work finally examines the influence exerted on some important developments of contemporary psychoanalysis by the apparent theoretical controversy between Freud and his privileged Hungarian disciple.

RESUMEN

Partiendo de la constante interacción recíproca que tanto en la teoría como en la práctica clínica mantuvieron Freud y Ferenczi sobre el concepto de trauma psíquico, el segundo terminó proponiendo una reformulación metapsicológica sobre la teoría de la seducción, poniendo el acento en dos conceptos esenciales para la teoría y la clínica psicoanalítica: los procesos de identificación y la escisión del yo y enfatizando el papel del desmentido (Verleugnung) en la dinámica del trauma. El trabajo concluye examinando la influencia que la aparente controversia teórica entre Freud y su privilegiado discípulo húngaro produjo en algunos importantes desarrollos del psicoanálisis contemporáneo.

Palabras clave: trauma, irrepresentabilidad, temporalidad, construcción

Más allá de la interpretación: La concepción psicoanalítica del trauma en Ferenczi y la cuestión de la temporalidad.

La concepción psicoanalítica de Ferenczi acerca del trauma psíquico alcanzó el momento teórico más importante en el polémico trabajo con el que concluyó el XII Congreso internacional de Psicoanálisis el 4 de septiembre de 1932 en Wiesbaden. Me refiero obviamente a *“Confusión de lenguas entre los adultos y el niño”* donde intentaba establecer una nueva formulación metapsicológica de la teoría de la seducción y de su relación con el traumatismo.

En este trabajo Ferenczi no sólo atribuía a los objetos externos un papel determinante en la estructuración del aparato psíquico del niño sino que ponía el acento en dos argumentos esenciales para la teoría psicoanalítica: los procesos identificatorios y la escisión del yo. Ampliando el concepto de seducción tal como había sido teorizada hasta entonces por Freud, Ferenczi desarrollaba un avance teórico considerable planteando la etiología traumática como el resultado de una *“violación psíquica”* del niño por un adulto, de una *“confusión de lenguas”* entre ellos y sobre todo del *“desmentido (Verleugnung)”* por parte del adulto de la desesperación del niño. Cuando estas modalidades de invasión psíquica producen sus efectos descalificando y desmintiendo el reconocimiento del pensamiento y de los afectos, en el psiquismo del niño se produce un trauma que genera una escisión. El lenguaje de la pasión del adulto (*“Leidenschaft”*), que vehiculiza inconscientemente la erotización tanto del amor como del odio, choca violentamente con el lenguaje de la ternura del niño (*“Zärtlichkeit”*). Este *“malentendido”* suscita en el niño que había depositado toda su confianza en el adulto, miedo, decepción y dolor.

Ante la imposibilidad de defenderse del adulto, el niño se somete a sus deseos, a su voluntad, terminando por identificarse totalmente con él (*“identificación con el agresor”*) e introyecta los sentimientos de culpa que el adulto, en mayor o en menor medida, ha sentido por sus actos. Se trata de la *“introyección del sentimiento de culpa”*.

Sin embargo, el efecto traumático aparece en un segundo tiempo, y es una consecuencia del desmentido. Cuando el niño acude a otro adulto para esclarecer y encontrar un sentido a lo ocurrido, recibe por parte de ese adulto, que no puede soportar el discurso del niño, un desmentido que interrumpe todo proceso introyectivo y paraliza el pensamiento. El adulto que se comporta casi siempre como si nada hubiera ocurrido,

prohíbe al niño no solo la palabra sino también la posibilidad de representación y fantasmaticación. Las palabras del niño se quedan “enterradas vivas”.

El punto más polémico de su trabajo radicaba en el hecho de que Ferenczi pensaba que un proceso análogo podía verificarse en el ámbito de la relación analítica como consecuencia de la intromisión forzada, de la compulsión a interpretar de ciertos analistas y de la sumisión neurótica de ciertos pacientes. Esta concepción teórica desarrollada por Ferenczi en sus últimos trabajos implicaba importantes consecuencias tanto clínicas como técnicas y ponía el acento en los estados extremos del dolor y en la agonía de la vida psíquica.

Con su concepción del trauma, Ferenczi nos sitúa más allá del inconsciente y fuera del mecanismo de la represión, entregados a ingeniar nuevos instrumentos técnicos que permitan al analista escuchar un nuevo lenguaje en el que los silencios, las actuaciones y las disociaciones o fragmentaciones del paciente pasan a ser entendidos como la “aparición” del trauma y no como su representación. Es decir, el trauma se “presenta”, no se “re-presenta”, pero además su presencia no pertenece a ningún presente, destruye incluso el presente en el que parece introducirse. Es un presente sin presencia, un presente loco, en el que el sujeto sale del tiempo intentando situar su sufrimiento imposible en una gran unidad. El trauma está fuera, por tanto, de la temporalidad histórica. A diferencia del presente histórico, que fija una presencia y una identidad, en este presente traumático todo se disuelve, no hay ni sujeto, ni oposición entre sujeto y objeto. Lo que Ferenczi nos indica es que algo del orden de la muerte, algo irrepresentable también para Freud, está en juego en la dinámica del trauma. Tal vez más que a la muerte, que fija un límite, a lo que apunta Ferenczi es al morir indefinidamente, en un tiempo en el que nada comienza.

Pero considerar que, en el trabajo analítico, esté en juego algo diferente a la rememoración, implica introducir una serie de interrogantes fundamentales sobre la técnica psicoanalítica y situar el problema de la temporalidad del trauma desde una perspectiva clínica radicalmente nueva. Ya no se trata de una repetición del pasado sino de un evento que ofrece una realidad presente y actual. ¿Cómo podemos los psicoanalistas comprender y detectar el tiempo de lo traumático, si por naturaleza es irrepresentable? ¿Cómo puede interpretarse algo que no es del orden de la representación? Desde esta perspectiva el analista no puede contar únicamente con el instrumento de la interpretación para permitir acceder

al paciente a los núcleos más recónditos de su mundo interno y sobre todo para favorecer un cambio psíquico que le permita aliviar su sufrimiento y su desesperación. Aparentemente, Ferenczi sitúa al analista en el lugar de la escucha de lo imposible y en los límites no solo de lo psíquico y lo somático sino también de lo pensable.

El planteamiento de Ferenczi en una prima lectura parece invitar a una cierta utopía terapéutica. El análisis, que *"debe terminar por agotamiento"*, y que no se puede considerar terminado hasta que no se pone fin a la confusión de lenguas y se crea una atmósfera benévola y no pasional, no es un proceso interminable, a diferencia de lo que Freud (1939) postulará unos años más tarde. Ahora bien, el final del análisis dependerá de la posibilidad de llevar a cabo una *"reconstrucción"* en la cual lo real quede rigurosamente separado de lo meramente fantaseado.

Sin embargo, Ferenczi afirmaba en *El problema del fin del análisis* (1926) como Freud posteriormente en *Construcciones en análisis* que en la reconstrucción o en la construcción del analista la cuestión fundamental no es la memoria y que es posible incluso que, durante todo el análisis, no se pueda acceder al recuerdo traumático del paciente. Por el contrario, si el análisis se ha hecho correctamente, obtenemos una segura convicción de la exactitud de la construcción. Y esta *"convicción"*, esta *"certeza"* como diría Bion, es equivalente al efecto que produce la recuperación del recuerdo. Aunque ciertamente los recuerdos no se forman en el *"vacío"*, el planteamiento tanto de Ferenczi como de Freud es que la *"construcción"* que obtiene el analista es una *"verdad nueva"*.

Esta idea no era nueva. Ya en 1899, en *Recuerdos encubridores*, Freud aseguraba con una extraordinaria intuición clínica que los recuerdos infantiles no emergen, como la gente suele asegurar, sino que se forman en el mismo instante, a través de una percepción determinada por la *Nachträglichkeit*. Pensemos, por ejemplo, en el concepto de Bion de la *"narración como transformación"*, en la tesis de Spence y Stern, por ejemplo, que asegura que las *"construcciones psicoanalíticas son narraciones que se producen solo en un campo interactivo"* y en muchos de los trabajos neurofisiológicos y neuropsicológicos contemporáneos sobre la memoria como construcción y no como archivo. En la misma línea de pensamiento, pero desde una perspectiva teórica diferente, S. Viderman (1970) afirma que la verdad histórica no se reencuentra en la cura sino que se construye en ella.

Es cierto que tanto Freud como Ferenczi buscaban tenazmente en el trabajo con sus pacientes los hechos olvidados y reprimidos que se les escapaban y que no conseguían documentar. Sin embargo, si bien este

planteamiento es discutible, gracias a él, consiguieron formular su intuición de que lo reprimido se transformaba en “verdad histórica” para el paciente a través del trabajo analítico y de que la construcción narrativa mítica y a veces delirante del paciente se constituía en verdad histórica a través de sus palabras, cuando alguien, un analista, toma sus palabras como verdad, aunque esta verdad no se sitúe en ningún lugar definido. Ciertamente, desde la óptica de Freud y de Ferenczi, en el trabajo clínico hay que poner en marcha un trabajo de desciframiento para descubrir, detrás de los recuerdos encubridores y de las construcciones del paciente su verdad histórica, del mismo modo que la verdad histórica de un pueblo debe ser descifrada a partir del material legendario y del material falseado por la historiografía antigua. Pero además, del mismo modo que instaura un juego entre la leyenda religiosa y su construcción, entre el objeto que hay que explicar y el discurso que lo explica, en la relación analítica se instaura, para Freud, un juego entre la construcción mítica del paciente y las interpretaciones y reconstrucciones del analista.

Una aportación contemporánea que me parece retomar en gran parte la reflexión de Freud y de Ferenczi es la de Willy Baranger que escribió, junto a Madeleine y Jorge Mom un trabajo lleno de madurez y de complejidad teórica titulado *El Trauma psíquico infantil, de nosotros a Freud* (1987) donde relacionan el concepto de trauma con la concepción de la temporalidad basada en el efecto retroactivo y afrontan el problema de la construcción-reconstrucción, enfatizando la necesidad de introducir un proceso de historicización que permita al presente retrotraerse y reintegrarse al pasado.

También estos autores consideran como Ferenczi que el progreso de la teoría y de la técnica psicoanalítica debe situarse en las fronteras del psicoanálisis y en las dificultades que pueden parecer insuperables. Tales fronteras, afirman los Baranger, no delimitadas con precisión, constituyen una “tierra de nadie” abierta, tanto a posibles progresos del análisis, como a fracasos catastróficos. Es una zona de riesgo donde reina lo siniestro *Umheilich*, donde los peligros no tienen nombre, y donde el analista no puede llevar a cabo su tarea sin angustia.

En este trabajo, donde Ferenczi y Balint son explícitamente citados, los Baranger muestran una gran cantidad de puntos de contacto con el pensamiento de Ferenczi. “El psicoanálisis se instituye contra el trauma [...]. No podemos, como analistas, proponer a nadie una historia que no sea la suya [...]” o bien... “Podríamos imaginar que el sujeto del trauma [...] es un sujeto sin historia” (Baranger, Baranger, Mom, 1987, p.767), pero sobre todo insisten en la idea de que el trauma psíquico empieza a

ser abordable analíticamente cuando es reconocido tanto por el paciente como por el analista, cuando este último escucha al paciente sin prejuicios y sobre todo con paciencia y con humildad.

Para concluir, retomando de nuevo algunas de las ideas de Ferenczi que he intentado transmitir en el presente trabajo, desearía hacer notar que con la interpretación el analista realiza una tarea que abre la posibilidad a que se pueda producir una modificación entre los elementos de la estructura psíquica, pueda surgir algo nuevo y se produzca un cambio psíquico. Desde la perspectiva teórica abierta por Ferenczi, el análisis abre la posibilidad de que algo nuevo se cree en el paciente, en el analista y en la relación entre ambos. La transferencia y la contratransferencia no son una mera repetición sino el encuentro con un "otro" nuevo que permite actualizar una experiencia que remite al pasado. En el proceso analítico, lo nuevo y lo viejo se entremezclan y condensan entre sí, permitiendo que tanto las interpretaciones como las construcciones del analista favorezcan el desarrollo del proceso analítico.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Baranger, M. (1972). La mente del analista, de la escucha a la interpretación. *Revista de psicoanálisis*. APA.T.XLIX. (2) faltan páginas
- Baranger, M, Baranger, W, Mom, J., (1987), El trauma psíquico infantil, de nosotros a Freud. *Revista de Psicoanálisis APA*. t.44 (4) 745-774.
- Ferenczi, S. (1929-1984). *Problemas de relajación y neocatarsis*. Obras Completas. Espasa Calpe. Vol 4. Madrid.
- Ferenczi, S. (1932-1984) *Confusión de lenguas entre los adultos y el niño*. Obras Completas. Madrid Espasa Calpe. Vol 4.
- Ferenczi, S. (1932-1997). *Sin simpatía no hay curación*. *El Diario Clínico de 1932*. Buenos Aires. Amorrortu.
- Freud, S. (1899). *Sobre los recuerdos encubridores*. O.C. V.3 Buenos Aires. Amorrortu.
- Freud, S. (1927). *Fetichismo*. O. C. V.21. Buenos Aires. Amorrortu.
- Freud, S. (1937). *Construcciones en el análisis*. O.C. V. 23. Buenos Aires. Amorrortu.
- Freud, S. (1938). *Moisés y la religión monoteísta*. O.C. V.23. Buenos Aires. Amorrortu.
- Laplanche, J. (1992). *La revolution copernicenne inachevée*. Paris. Aubier.
- Mancia, M (2005) *Sentire le parole*. Boringhieri. Torino.
- Martín Cabré, L. (1997) Freud-Ferenczi : Controversy interminable and interminable. *Internat. Journal of Psycho-Analysis*, Vol. 78: 105-114.
- Martín Cabré, L. (2001) Dalla Fantasia al Trauma. In Bonomi, C. e Borgogno, F. *La Catastrofe e i suoi simboli*. Torino. Utet.
- Spence, D.P. (1982) *Verità narrativa e verità storica*. Firenze. Martinella.
- Viderman, S. (!970) *Construction de l'espace psychanalytique*. Paris. Ed. Denoel.